

cia de su amo, rompió la cuerda y registró toda la habitación, causando bastantes desperfectos.

Ultimamente se ha traído este bonito animal varias veces vivo á Europa. En el momento en que escribo estas líneas viven dos maras en el jardín zoológico de Berlín; otros vi en Lóndres y en Colonia. Su comportamiento corresponde á la descripción de Goring.

El mara es prudente en alto grado, y elige para descansar ó para comer los sitios claros y despoblados, cual si supiese que desde las espesuras y arbustos puede acercársele un enemigo.

Por eso no es nada fácil acercarse á tiro. En su guarida no se deja sorprender; sus sentidos están tan desarrollados, que ya á mucha distancia se percibe de la llegada de un adversario; mas fácilmente le coge un buen jinete con el lazo. No sostiene una carrera muy larga, y un caballo ligero le alcanza al poco rato. Los indios y gauchos le dan caza con gusto, principalmente á causa de la piel, que se emplea para fabricar hermosas y suaves alfombras y cubiertas.

### LOS AGUTIS Ó GUTIS—DASYPROCTA

**CARACTÉRES.**—Estos animales se parecen, por su forma, á la cabra enana de almizcle. Son roedores, de piernas altas, con cabeza larga y hocico puntiagudo, orejas pequeñas y redondas; en vez de la cola tienen un muñón desnudo; las piernas posteriores son mucho mas largas que las anteriores. Estas tienen cuatro dedos y un pequeño pulgar rudimentario, mientras que aquellas no tienen sino tres dedos muy largos y completamente separados. Todos están armados de uñas fuertes, anchas, poco curvas y en forma de pezuña, muy desarrolladas, particularmente en los piés traseros; solamente los pulgares rudimentarios llevan uñas pequeñas y planas. La estructura del aguti es ligera, fina y graciosa. La dentadura es fuerte, sobre todo resaltan los dientes incisivos que son planos y lisos, y los dos superiores tienen un color rojo vivo, que cambia en los dos inferiores en amarillento; los molares redondeados tienen un solo pliegue de esmalte cóncavo y varios tubérculos del mismo.

Actualmente se encuentran los agutis apareados ó en pequeñas manadas en llanuras pobladas de bosques, particularmente en las selvas mas espesas de las orillas bajas de los rios; sin embargo, los hay que suben hasta 2,000 metros sobre el nivel del mar.

Como conocemos la vida de todos, reuniré las descripciones en la especie mas comun.

#### EL AGUTI COMUN—DASYPROCTA AGUTI

**CARACTÉRES.**—El aguti comun (fig. 83) ó *liebre dorada*, segun se le llama tambien á causa de su hermoso pelaje, es uno de los cávidos de formas mas elegantes. Su pelaje es liso y espeso; los pelos rígidos, casi sedosos y brillantes, tienen de tres á cuatro anillos de un pardo oscuro que alternan con otros tantos de color amarillo rojo ó de limon, y su extremo es tan pronto oscuro como claro. En ciertas partes del cuerpo predomina el amarillo, porque desaparece poco á poco el pardo; resultando de aquí que la coloración del animal cambia segun los movimientos y el ángulo de incidencia, y tambien segun que los pelos sean mas ó menos largos. En la cara y los miembros son todos cortos, mas prolongados en la parte superior del brazo, y especialmente en los muslos, donde miden hasta 6",08; la garganta está desnuda. El tinte rojizo domina en la cabeza, la nuca, la parte anterior del lomo y la cara externa de los miembros; el tinte amarillo en la parte posterior de aquel y en el sacro. Este tinte varía segun

las estaciones; es oscuro en invierno y claro en verano. Un macho adulto mide mas de 0",50 de largo; la cola no tiene sino 0",14.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El aguti tiene por patria la Guayana, Surinam, y el norte del Brasil y del Perú. En el sur del Brasil y en una parte del Paraguay, está representado por especies afines, y abunda principalmente á lo largo de las corrientes de agua del primero de estos dos países.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Frecuenta las selvas vírgenes, secas ó húmedas; se deja ver en las praderas que las rodean, y es allí el representante de la liebre. No se le encuentra nunca en campo raso: suele estar sobre tierra, ó en agujeros ó troncos huecos, y mas bien vive solitario que reunido con sus semejantes.

El aguti comun es miedoso y desconfiado, y por lo mismo son difíciles de observar sus costumbres cuando vive en libertad. Duerme de día en su guarida; y solo sale de ella á la luz del sol cuando habita en parajes donde se cree perfectamente seguro. Al anochecer abandona su retiro para ir en busca de alimento y hace sus correrías por la noche. Segun observa Rengger, se aleja de su guarida y vuelve á ella por el mismo camino, acabando al fin por trazar un estrecho sendero, que tiene á menudo un centenar de metros de extension, y por el cual se reconoce la presencia del aguti.

Si se pone á un perro sobre su pista se le coge con facilidad, pues el animal ladra, y no hay mas que sacar el aguti de su madriguera; pero si este advierte á tiempo la presencia del perro, huye con tal rapidez, que se pone bien pronto fuera del alcance de su perseguidor refugiándose en los tallares.

El aguti es un animal tan inofensivo como miedoso, y está expuesto á muchos peligros, de los cuales no puede librarle mas que su agilidad. Su carrera se parece en cierto modo á la de los pequeños antílopes y cervatillos; consiste en una especie de galope y se ejecuta por medio de saltos sucesivos y rápidos; su marcha al paso es bastante lenta.

El olfato es el mas perfecto de los sentidos del aguti; tambien el oído está bastante desarrollado; la vista, en cambio, parece ser debil; el gusto defectuoso; la inteligencia limitada, puesto que solo sabe reconocer las localidades.

Se alimenta este animal de plantas de toda especie, raíces, flores ó granos: ninguna sustancia vegetal resiste á sus fuertes incisivos, que trituran las nueces mas duras; en las plantaciones de caña de azúcar y en los huertos, el aguti es un huésped muy perjudicial, aun cuando no ocasiona grandes destrozos sino en el caso de reunirse muchos individuos.

Carecemos de datos exactos acerca de la reproduccion de los agutis en su estado natural; pero es sabido que se multiplican mucho; que en todas las estaciones puede estar la hembra en el período de gestación, y que da varios pequeños cada vez. Parece ser que pare dos veces al año: en octubre, ó sea al principio de la estación lluviosa, y algunos meses mas tarde, antes de la sequía. El macho busca á la hembra, llamándola con sus silbidos y gruñidos; persiguela hasta rendirla, y si se resiste recurre á la violencia; esto es, por lo menos, lo que yo he observado en individuos cautivos. Una hembra que puse con dos machos fué golpeada y mordida de tal modo, que hubo de retirarla para que no la matasen sus verdugos; y pasaron algunas semanas antes de que se curasen sus heridas.

Poco despues del apareamiento, sepáranse los dos sexos; la hembra vuelve á su antigua madriguera, arregla el nido donde debe depositar sus hijuelos y le llena de hojas, raíces y pelos. Despues de amamantar por espacio de varias semanas á su progenie, condúcela fuera de la guarida, la enseña y la protege.

Los agutis se han reproducido varias veces estando cautivos. Rengger refiere que se apareó una pareja que tenia Parlet, y que despues de seis semanas de gestación, dió á luz la hembra dos hijuelos, pero estaban muertos. En Lóndres, Amsterdam y Colonia han existido individuos vivos. «Nuestro aguti, me escribe el doctor Bodinus, director del Jardín zoológico de Colonia, han tenido pequeños dos veces; la primera dió á luz la hembra dos, y la segunda uno; habiendo observado que la madre no tenia mucha confianza en el amor del padre hácia su progenie. Aunque las piernas de los hijuelos eran débiles, corrían pocas horas despues de nacer, como sucede con los conejillos de Indias. Cuando se acercaban al macho, precipitábase la madre con los pelos erizados, cogíalos con la boca y se los llevaba á otro rincón; esto duró hasta que llegaron á conocer á su padre y á comprender lo peligroso que era aproximarse á él. Al cabo de cuatro ó cinco dias pareció acostumbrarse el macho á la presencia de los hijos, y disminuyó el peligro; estos solían estar ocultos hasta que les acosaba el hambre, y entonces corrían hácia la hembra, que recibíndolos con gruñidos de satisfacción, sentábase, apoyada en sus piernas posteriores, para darles de mamar. Al menor ruido se refugiaban en su escondite, hasta que acostumbrados á ver lo que les rodeaba, aventuráronse á seguir á su madre. Pocos dias despues de nacer, compartían el alimento de aquella: desde la primera edad tenían ya todos los caracteres del animal adulto y diferían muy poco por las formas.»

Para demostrar cuán limpios y aseados son estos animales, basta decir que si alguno de ellos muere dentro de la madriguera, sus compañeros le sacan inmediatamente fuera, observacion que yo mismo he hecho. He cuidado agutis que se han reproducido, pero que, sin saber porqué, han matado en seguida á su progenie. Una hembra parió el 2 de febrero, época en que el frio era bastante intenso; solo algunos dias despues tuvimos noticia del parto verificado, porque encontramos á la entrada de la madriguera que ellos habian formado, los pequeños con la cabeza rota, sin poder averiguar si esta muerte habia sido causada por el padre, ó por los otros agutis sus compañeros.

**CAUTIVIDAD.**—Rengger refiere que cuando se le coge pequeño y se le cuida bien, llega á ser casi un animal doméstico. «He visto varios agutis, dice, á los cuales se podia dejar correr libremente, sin que trataran de escaparse aun cuando se hallasen en los grandes bosques que habitaban en libertad. En una selva del norte del Paraguay habia dos individuos domesticados, que pasaban toda la mañana y la tarde en aquella, albergándose por la noche en una choza de indios. No obstante, al renunciar así á su independencia, no es al hombre á quien se aficionaban estos animales, sino á la localidad; no reconocen á su amo entre otras personas; rara vez obedecen á su llamamiento, y solo le buscan cuando tienen hambre. No les gusta que les toquen, ni sufren dominio alguno; viven completamente á su antojo, y lo mas que se puede conseguir es que vayan á comer siempre al mismo sitio. Modifican, sin embargo, su género de vida en el estado doméstico, pues corren durante el dia y duermen por la noche. Eligen comunmente un sitio oscuro en su vivienda, y allí forman un lecho con paja, hojas, trapos, medias, zapatos y cuanto encuentran, reduciéndolo todo á pedacitos. Fuera de esto no causan grandes desperfectos; solo cuando se les encierra y se aburren, roen todo lo que encuentran. Andan con paso lento, y arqueado el lomo; ó bien galopan ó dan saltos como la liebre. No se oye su voz sino cuando están irritados, en cuyo caso producen una especie de chillido. Si se hostiga á estos animales cuando se ocupan en roer alguna cosa, gruñen un poco; y cuando se encolerizan ó tienen mie-

do, erizan todo su pelaje. Se les alimenta con todo lo que se come en la casa; no les gusta tanto la carne como supone Azara, pues solo la comen cuando carecen de otra cosa; parece que las rosas constituyen su alimento favorito. Cogen con sus incisivos lo que han de comer, lo sostienen entre los pulgares rudimentarios de su pata anterior, y se sientan como las ardillas. Cuando les dan pedazos muy pequeños, se apoyan en las cuatro patas; no les he visto nunca beber; pero asegura el doctor Barlets que lo hacen lamiendo.»

Bodinus dice, con razon, que si los agutis no tuvieran el gran defecto de roerlo todo, serian muy recomendables por su gracia y gentileza. Los que este naturalista criaba, se habian vuelto tan mansos, que no solo se acercaban á la persona que les ofrecia una golosina, y se la tomaban de la mano, mas hasta parecia que con sus miradas querian demostrar su gratitud; otros agutis entierran una parte de sus alimentos para comerlos despues, cuando tengan hambre. Al recibir la comida, se echan ávidamente sobre ella, comen lo que les parece, sacan un fruto cualquiera, que van á meter en un hoyo hecho en el suelo, y lo cubren de tierra y pisotean con sus patas anteriores, con tal perfeccion, que no se conoce despues; esta operacion se repite siempre con la misma destreza y rapidez, divirtiéndolo mucho al observador el ver la prudencia y esfuerzos que emplean para que no sea descubierto el sitio donde han ocultado su tesoro. La envidia y los celos son cualidades predominantes de estos roedores; erizando sus pelos, avanzan hácia el indiscreto que quiera perturbar su tarea; disputan el alimento á los pacas y marmotas y sus compañeros mas débiles se ven obligados á robar su propio alimento.

En todos sus actos se revela el mayor aseo: nunca está su pelaje manchado; y la madriguera se halla siempre limpia. La que tienen ahora era de una marmota que yo encerré con ellos: antes no habian intentado formar una, pues se contentaron con el lecho de paja y heno que se les preparó; mas al llegar la marmota, mudaron sin duda de parecer. Este animal, que no parecia estar á gusto en su caseta, abrió una galería y construyó una guarida muy ramificada para habitar en ella; pero á los agutis hubo de parecerles conveniente, y la compartieron con su compañera de cautiverio. Hubiérase dicho que la marmota les habia enseñado á socavar, pues trabajaron con ardimiento para terminar la obra: la marmota llevó al interior heno y paja; imitaronla los agutis, y al poco tiempo se instaló toda la sociedad en el nuevo domicilio. A fines de setiembre no se dejó ver ya la marmota, porque se habia dormido; de manera que la mayor parte de la guarida quedó á disposición de los agutis, los cuales la llenaron de paja y heno. Cuando su lecho estaba sucio salían para cambiarle, y llevaban al mismo tiempo nuevas provisiones. Todo el invierno estuvieron en aquella madriguera donde no era posible cogerlos, y cuando se dejaron sentir los frios rigurosos no se les veía sino algunos instantes, mientras estaban comiendo. Parecian resistir bastante el frio, mas no la nieve, que produjo la muerte de uno de ellos.

Entre los muchos enemigos que amenazan al aguti, los grandes felinos y los perros brasileños ocupan el primer lugar, pero tampoco el hombre tiene muy buenos sentimientos con respecto al bonito roedor y el cazador le odia, despues del esfiguro, mas que á todos los otros animales. «Apenas comienza, dice Hensel, á subir con sus perros la montaña, lleno de esperanza de sacar entre medio de una manada de hormigueros sus provisiones de carne para algunos dias, de cercar en su madriguera una piara de puercos de almizcle, ó de matar, si tiene suerte, hasta un tapir, los perros encuentran desde luego una huella y la siguen en rápida carrera á lo largo de la pendiente, hasta que léjos del cazador,



su ladrido anuncia que han parado la caza. Lleno de rabia el cazador, ha reconocido por el ladrido de los perros la naturaleza de la caza. En vano esperaría á los perros; renegando tiene que seguirlos y se halla al fin ante el tronco de un árbol gigantesco de la selva virgen, el cual, podrido por dentro, yace en el suelo abandonado á la destruccion. Un mundo nuevo de una vegetacion impenetrable de bejucos se levanta, producido por el sol y el calor, sobre el cadáver del gigante. Allí es donde los perros trabajan en todos los agujeros y hendiduras con mas actividad que éxito. Aun resiste la madera del tronco á sus dientes y solamente en el interior se oye el gruñido del aguti. En vano saca el cazador una navaja y en su rabia impotente resuelve aniquilar al menos al enemigo para siempre. Como puede cierra la abertura del tronco con cuñas, entregando así al inocente animalito á los tormentos de la muerte por hambre. No sin trabajo logra al fin llamar á los perros y empieza á subir otra vez hácia la cima, cuando

de nuevo estos anuncian con sus ladridos otra caza; desesperado desiste el hombre de su propósito: pues ya han pasado las horas mas propias para la cacería. Pero aun siendo posible apoderarse del aguti, el cazador lo deja, para no instigar mas el celo de los perros. Casi nunca es posible parar al animalito que conoce todos los troncos huecos de su territorio y se refugia á la vista de los perros, en el mas cercano, para abandonarle un momento despues por una salida opuesta.

»Antes que los perseguidores la encuentren, el aguti ya se halla en otro tronco, y este juego se repite hasta que los perros cansados, pierden el ánimo y desisten de la caza. Los perros jóvenes, sin embargo, se dejan engañar siempre. Ya se comprende, por consiguiente, el odio del cazador, pues hay regiones en la selva virgen en que á causa de la abundancia de agutis, no es posible dar caza á otros animales; y además la carne es poco apreciada y no se come sino en caso de necesidad.»

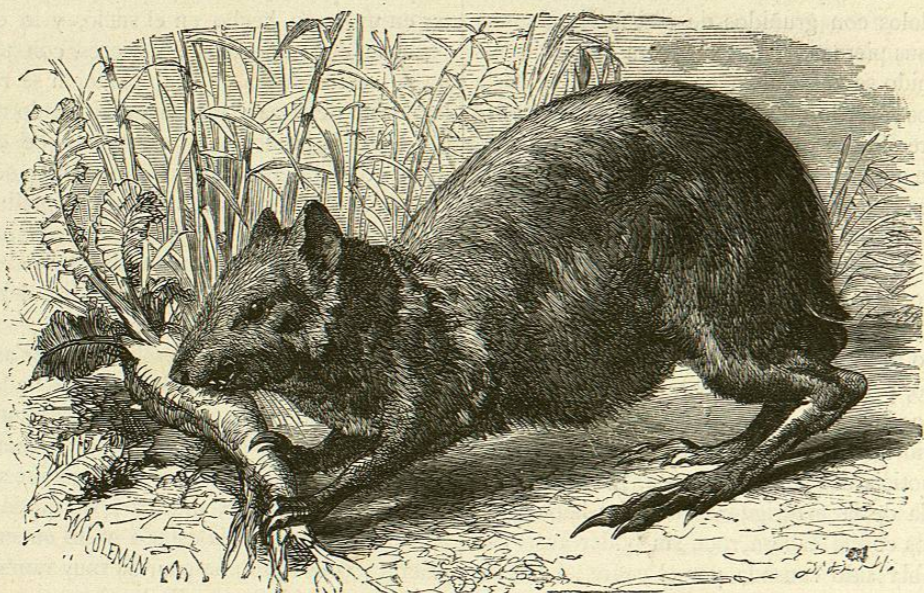


Fig. 83.—EL AGUTI COMUN

#### EL PACA PARDO—CÆLOGENYS PACA

**CARACTÉRES.**—Los pacas (*Cœlogenyx*) tienen la cabeza muy grande y los ojos tambien; las orejas pequeñas; en vez de cola un muñon; las piernas largas; cuatro dedos en las patas delanteras y cinco en las traseras; el cuerpo está lleno de pelos sedosos y alisados; el arco cigomático tiene gran desarrollo, produciendo con eso una vasta cavidad; esta cavidad debe considerarse como una prolongacion de los buches que existen de hecho, aunque no tan desarrollados como en otros roedores; se reducen á un simple repliegue cutáneo, comunicándose por una estrecha abertura con la cavidad huesosa, que es el verdadero buche; se halla este cubierto por una membrana delgada que lo cierra casi por la mitad, sin que se sepa á punto fijo para qué le pueda servir. Hensel lo ha encontrado siempre vacío. «Solamente, dice este naturalista, encontré en un animal que habia sufrido una larga agonía por haber sido cogido en un lazo poco fuerte, algunas partículas de plantas ya mascadas, que probablemente no habian entrado sino durante la misma agonía.» No puede tampoco formarse una idea del modo cómo el animal pueda vaciar unas cavidades del todo huesosas. Este gran desarrollo de los arcos cigomáticos da al cráneo una forma alta y angulosa.

«El aspecto del paca, dice Rengger, se parece bastante al

de un pequeño cerdo. La cabeza es ancha, el hocico romo, el labio superior bipartido, las fosas nasales prolongadas, las orejas cortas y redondeadas por arriba; el cuello es corto, el tronco grueso; las piernas de estructura fuerte, los dedos provistos de uñas romas y abovedadas. La cola se presenta solamente como un mechón de pelo.»

El paca tiene el pelaje corto y alisado, de color amarillo pardo en el lomo y en la cara externa de los miembros, de un blanco amarillento en el vientre y la parte interior de las piernas. En el costado, desde el lomo hasta el borde posterior del muslo, hay cinco líneas de manchas de un amarillo claro, redondeadas ú ovals; en la inferior son menos marcadas y se confunden con el tinte del pelaje que las circuye. Alrededor de la boca y sobre el ojo, se insertan algunos pelos táctiles y cerdosos que se inclinan hácia atrás. Las orejas son cortas y poco vellosas, y la planta de los piés desnuda, así como los dedos. El macho adulto llega á 0<sup>m</sup>,70 de largo por 0<sup>m</sup>,35 de alto.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—La patria de este roedor es la América del sur, desde Surinam hasta el Paraguay, atravesando todo el Brasil; tambien se le encuentra en las Antillas meridionales.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Cuanto mas salvaje y desierto es un país, tanto mas abunda allí el paca. Prefiere los linderos de los bosques, donde vive solitario ó

con su familia en madrigueras de uno ó dos metros de largo; solo de noche sale de su asilo en busca de provisiones; aliméntase de hojas, flores y frutas; causa muchos destrozos en las plantaciones de caña de azúcar y en los melonares; la hembra pare á mediados del verano un solo hijuelo que no abandona hasta pasados algunos meses.

**CAUTIVIDAD.**—«Uno de mis amigos, dice Rengger, conservó un paca durante tres años. Aunque jóven, era recluso é indomable, y trataba de morder á todo el que se acercaba. Estaba oculto todo el día; andaba de noche por todas partes; trataba de socavar el suelo, gruñía y apenas tocaba el alimento que le daban. A los pocos meses desapareció su ferocidad; acostumbrose al cautiverio, y familiarizándose al

fin, dejábase tocar y acariciar, acercándose á su amo y á las personas extrañas, aunque sin manifestar cariño á nadie. Como los muchachos no le dejaban un punto de reposo durante el día, cambió de costumbres y comenzó á permanecer tranquilo por la noche. Alimentábanle de todo lo que se comía en la casa, excepto la carne; cogía con sus incisivos lo que le daban y bebía lamiendo. Su amo me aseguró haber introducido á menudo el dedo en sus buches, y que los encontró llenos de alimento. Era muy aseado; depositaba siempre sus inmundicias lejos de la cama que se habia hecho en un rincón con trapos, paja y pedazos de cuero. Andaba al paso ó corria saltando. La luz muy viva parecia deslumbrarle y no brillaban sus ojos en la oscuridad. Aunque en cierto



Fig. 84.—EL OCTODON DE CUMMING

modo acostumbrado al hombre y á su morada, no habia disminuido su amor á la libertad; y despues de tres años de cautiverio aprovechó la primera ocasion para escaparse.»

La piel del paca es demasiado delgada y el pelo demasiado áspero para poderse emplear. La carne, al contrario, es muy sabrosa y buscada, sobre todo en los meses de febrero y marzo, estando entonces el animal muy gordo. En el Brasil compone, con el aguti y varias especies de armadillos, la caza comun de los bosques. El príncipe de Wied los cogió con trampas frecuentemente en las selvas virgenes. Tambien se cazan con perros y en el mercado lleva el nombre de «caza real.» En su madriguera, dice Hensel, no se le puede alcanzar; pero buscando con atencion en los linderos de las plantaciones, se encontrarán pronto los caminos del animal entre las espesuras de los cañaverales. Allí pone el cazador su lazo, cebado con una mazorca de maíz, y generalmente encuentra á la mañana siguiente una pieza. El paca es la caza mas excelente del Brasil; no hay otra que le sea superior, tanto por su exquisito gusto, como por lo tierna que es. La piel es tan delgada y débil, que no se le puede quitar sino se escalda el animal entero, como se hace con el cerdo. Una pieza preparada así y con la cabeza y las piernas cortadas, se parece muchísimo á un lechoncito.»

Hasta hoy dia se han visto rara vez pacas vivos en Europa. Buffon tuvo mucho tiempo una hembra domesticada, que formó su lecho debajo de una estufa. Este animal dormía de dia, andaba por la noche, roía la jaula donde le encerraron, lamía la mano de las personas que llegó á conocer, dejábase acariciar por ellas, y estirábase entonces produciendo ligeros gruñidos de contento. Aquella hembra trataba de morder á las personas extrañas, á los niños y á los perros; y cuando se encolerizaba, gruñía y rechinaba los dientes de una manera particular. Era tan poco sensible al frío, que Buffon creyó se podría aclimatar la especie en Europa.

He observado un paca durante mas de un año en el Jardín zoológico de Hamburgo, y siempre me pareció un animal perezoso y poco agradable. Rara vez sale de dia de su madriguera, y no se le ve hasta ponerse el sol. Vive en paz, ó mejor dicho, indiferentemente, con varios agutis y una marmota; no acomete á nadie, pero tampoco se deja hostigar. Parece ser poco delicado; no necesita un alimento escogido, ni una caseta muy cómoda. Lo mismo que Buffon, he observado que soporta muy bien el frío, pero creo que su aclimatacion en Europa no reportaria ninguna ventaja.

Hensel cree lo contrario. «Se mantiene, dice, fácilmente en cautividad y se reproduce tambien. Es verdad que en el